

cia, reflexiona sobre la necesidad de nuevas manifestaciones de reconciliación exterior, de conversión interior, y de la Iglesia como lugar de perdón; también acepta la posibilidad de la reintroducción del *Ordo Poenitentium*, y la celebración sacramental de la penitencia por etapas. Al tratar el Sacramento de la Penitencia en Santo Tomás de Aquino (pp. 178-179) hubiera sido fundamental distinguir en la Penitencia el sacramento y la virtud, cuyas consecuencias son hoy profundamente renovadoras para la teología y la pastoral de este sacramento. En fin, se trata de un buen Manual que ayuda no sólo a estudiar sino también a reflexionar.

PEDRO FERNÁNDEZ, O.P.

PEDRO RODRÍGUEZ, F. OCÁRIZ, JOSÉ LUIS ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia*. 2.^a ed. Rialp, Madrid 1993². 346 p.

Un libro de buena teología, elegantemente presentado, que en poco tiempo ha logrado una segunda edición. En un breve prólogo, Mons. Alvaro del Portillo diseña la figura del beato Escrivá, destacando principalmente su profundo sentido eclesial. «Esa Iglesia, que es a la vez institución y carisma, estructura y vida, jerarquía y fraternidad, es la Iglesia que Mons. Escrivá de Balaguer amaba con todo su corazón...» (p. 13). El trabajo está repartido del modo siguiente: Pedro Rodríguez desarrolla el tema básico con el título *El Opus Dei como realidad eclesiológica* (p. 21-133); Fernando Ocariz trata de *La vocación al Opus Dei como vocación en la Iglesia* (p. 135-198); finalmente, José Luis Illanes escribe sobre *La Iglesia en el mundo: la secularidad de los miembros del Opus Dei* (p. 199-303). Siguen dos apéndices.

Ya dije que el libro es de buena teología y creo que con esto basta para quien desee conocer la eclesialidad del Opus Dei, del cual se han dicho cosas y se han hecho caricaturas que no tienen nada que ver con la realidad. Confieso que, al oír alguna de las cosas que se dicen, no puedo menos de pensar en las respuestas que Santo Tomás de Aquino tuvo que dar en su tiempo a quienes combatían con saña a su propia Orden. Buena teología, repito. Pero esto no quiere decir que yo esté de acuerdo con todo el contenido de este libro. Comienzo por un reparo que quizá se debe a mi falta de familiaridad con la práctica o con el modo como los miembros del Opus viven su vocación. Mi extrañeza recae sobre lo que dice Ocariz acerca de la unidad de vocación entre miembros laicos y presbíteros del Opus (cf. p. 192-197); confieso que no lo entiendo. Hay otras cosas que creo entender y con las que no estoy de acuerdo. Me agrada saber que Mons. Escrivá amaba mucho a los institutos religiosos y se alegraba de que surgieran vocaciones para ellos, incluso entre los cristianos a quienes él atendía (cf. p. 31, 209). Pero veo que, a la hora de exponer el misterio de la Iglesia, la vida religiosa no cuenta; todo se reduce a laicos y ministros ordenados. En el estudio de Pedro Rodríguez, uno de los temas es que «la dimensión interna de la estructura de la Iglesia» está dada por «fieles y sagrado ministerio como elementos primarios» (p. 49-52). Fieles son los laicos y el sagrado ministerio todo el mundo sabe en qué se concreta. Es un tema cuyo desarrollo específico ocupa solamente unas pocas páginas, pero que informa toda la exposición. Entiendo, pues, que la vida religiosa no entra en «la dimensión inter-

na...». Sólo quisiera equivocarme en esta valoración, porque la idea es para mí totalmente inaceptable. El tema de la vida religiosa no puede ser resuelto con sólo decir que no es intermedia entre laicado y ministerio; a ella se tiene acceso por otra puerta. Aclaro que el libro no se ocupa para nada de estado «intermedio»; es una reflexión que yo hago por mi cuenta, aunque motivada por un modo frecuente de tratar la cuestión. En el trabajo de Illanes hay también cosas excelentes; yo me alegro mucho de ver que los laicos son promovidos. Se me permitirán, sin embargo, dos reflexiones. La primera se refiere al tema santidad y tiene relación directa con un gran personaje de la espiritualidad española a quien creo conocer bastante bien. No había nacido Mons. Escrivá y ya el P. Juan G. Arintero, O.P. hablaba apasionadamente sobre el universal llamamiento a la santidad. Por eso no comprendo que su nombre no aparezca nunca y que se hagan afirmaciones, como, por ejemplo, las de p. 208-209, que no responden a la historia. Séame permitido decir, y digo con toda claridad, que en el tema universal llamamiento a la santidad el P. Arintero es anterior y superior a Mons. Escrivá, entre otras razones porque tenía una amplitud de conocimientos eclesiológicos que Mons. Escrivá no tuvo nunca. Y dicho esto sin la menor vacilación, quiero completar mi pensamiento, para no incurrir en aquello mismo que censuro. Al P. Arintero le encantaba hablar de llamamiento universal, le gustaba poner en primer plano a laicos que hubieran sobresalido en santidad, pero no se ocupó específicamente de santidad laical; se limitó a insistir en que cada uno puede y debe santificarse en su condición de vida. No dedicó especial atención a las tareas temporales en cuanto medio o vía de santificación. Reconozco y digo con la misma claridad de antes que en esto, en lo específicamente laical, Mons. Escrivá es superior al P. Arintero. Yo sólo quisiera ver que esta opinión mía es compartida en sus dos partes. Hay otra cuestión de fondo. Lo de «dimensión secular de toda la Iglesia», de «cada vocación en ella», de «todos sus miembros» (p. 221-227), a pesar de que se logró meterlo en algún importante documento del magisterio, me resulta oscuro y bien difícil de asimilar. En virtud de los razonamientos empleados, habría que decir que toda la Iglesia tiene una «dimensión» de vida religiosa, que en la Iglesia toda vocación es religiosa de alguna manera, que todos los miembros son religiosos de alguna manera. Y vendría también esta otra secuencia: toda la Iglesia tiene «dimensión» de ministerio sagrado, es decir, ordenado; toda vocación en la Iglesia tiene algo de ministerio sagrado; todos los miembros de la Iglesia son de alguna manera ministros ordenados. Muy oscuro. Peligroso también, si no me engaño. Personalmente pienso que el tema vocacional es muy delicado. Dada la correlación que hay entre todas las vocaciones cristianas, las posturas que se adopten respecto de una de ellas repercuten necesariamente en todas las otras. Sé que dialogo con amigos. Y confío que ellos sabrán excusarme, si no capté bien su pensamiento.

A. BANDERA, O.P.

MERCEDES NAVARRO (directora), *10 mujeres escriben teología*. Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1993. 12 × 27,5. 388 p.

He aquí un libro que comencé a leer con ilusión y que, sin embargo, no puedo reseñar. Me parece magnífico que las mujeres asuman plenamente la